

de reprobacion y descontento con que fué recibido por el pueblo su advenimiento al poder, siguió adelante en su propósito con mucha mas audacia, en cuanto no dudaba satisfacer y halagar la voluntad del monarca. En su consecuencia, en 1793 el ejército español invadió la Francia, y si bien obtuvo al principio algunos resultados favorables, no transcurrió mucho tiempo sin que se viese perseguido y completamente derrotado por una falange de tropas republicanas á las órdenes del ciudadano general Perignon.

La impudencia y los continuos desaciertos del amante de la Reina atrajeron sobre el pueblo español la saña y animosidad de la Gran Bretaña. No contento el imbécil ministro en haberla provocado, pensó allá en su funesto delirio aplacar la colera de la orgullosa Albion, aun que fuese necesario despojarse de las mas preciosas joyas de la Nacion que con torcidas manos su destino regia. Para conseguir su objeto, alióse con la Francia en 1795 firmando la vergonzosa paz de Basilea; paz aciaga y lamentable que no ha sido mas que un eterno padrón de oprobio y de ignominia, por cuyo tratado se confirió á Godoy el título de Príncipe de la Paz, distincion nueva y sin ejemplar en los anales de la historia.

No pudiendo los Españoles sufrir por mas tiempo el yugo de tanta humillacion y depen-